



SINDICALISMO Y PODER

Prof. Irma Rosso *

INTRODUCCION

Para comprender el protagonismo de la clase trabajadora en Argentina, es necesario analizarla desde su relación con el poder político.

La característica que presenta la clase obrera en nuestro país es la particularidad del asociacionismo y su maleable relación con el poder político, el cual en pocos años fluctuó entre "gobiernos democráticos" y "gobiernos militares", con administraciones que iban desde el liberalismo a sistema socialistas; en cuanto a las organizaciones obreras -sindicatos- en la mayoría de los casos llevaron adelante una conducta de acomodamiento (entendimiento o consenso) o bien, en menos oportunidades, reacciones que desembocaron en movimientos en las calles a huelgas generales.

El objetivo central de este trabajo, es realizar una reseña crítica de algunos textos. Por lo tanto se trató de explorar cómo ciertos autores plantean esta problemática, qué tipos de hipótesis generan y a qué conclusiones arriban. Para la selección bibliográfica se tuvo en cuenta la metodología de trabajo y el uso de diferentes tipos de fuentes que manejaron los autores; además se trató de estudiar aquellos textos enrolados en escuelas históricas no tradicionales. Seleccionada la bibliografía, se han analizado los textos de Juan Carlos Torre, Liliana de Riz y Tulio Halperin Donghi, aunque se han consultado otros autores que figuran en la bibliografía.



Profesora Adjunta de Historia de Grecia y Roma; Prof. Adjunta de Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza en Historia. Subdirectora del Depto. de Historia. Fac. de Humanidades de la UNNE

JUAN CARLOS TORRE

***“La Vieja Guardia
sindical y Perón”***

En su libro “La vieja guardia sindical y Perón” Juan Carlos Torre analiza (en los capítulos IV, V, VI y VII) los inicios del movimiento obrero organizado en sindicatos y la actitud de sus fundadores frente a diferentes hitos de la historia Argentina contemporánea. Específicamente hace referencia a la actitud de la

“vieja guardia sindical” -como la llama- ante la revolución de junio, la crisis del año ‘45, las vacilaciones iniciales, las controversias y rupturas que estallaron al entrar en contacto con los militares, el acercamiento y defensa de Perón, cuando lo proponen como su candidato, la creación del Partido Laborista, finalmente la disolución de dicho partido y la renovación de la cúpula sindical por orden del poder político.

El autor realiza descripciones pormenorizadas de algunos acontecimientos para fundamentar ciertas apreciaciones personales como por ejemplo, desde el inicio del ‘45 se perfila la crisis, primero en el plano político influenciado por los abatares de la política internacional y después la crisis social que dejará, según él, huellas permanentes en la sociedad Argentina.

Torre desarrolla la acción de la clase media, apegada a los valores democráticos de décadas anteriores, a través de la organización de diferentes tipos de asociaciones vecinales, colegios profesionales y centros estudiantiles. En tanto el gobierno militar, resabio de la Revolución de Junio, pierde apoyo de esta clase, por lo tanto busca adeptos en la clase trabajadora, hasta ese momento marginada.

Concluye con la hipótesis de que el sindicalismo se declara indiferente frente a la naturaleza política de los poderes públicos -en ese momento un gobierno de facto- lo que significaba una novedad a la vez que es el resultado de la apertura de la elite militar.

A partir de esta afirmación realiza una descripción de los acontecimientos basado en documentos, donde presenta los principios del sindicalismo, el deseo de independencia de toda



agrupación que no sea la sindical para acercarse luego a los diferentes partidos políticos, pero con resultados negativos sobre todo por falta de entendimiento con el socialismo.

En tanto el gobierno militar desde la Secretaría de Trabajo continuaba con una política concesiva a la clase obrera. El autor considera el personalismo de Perón en franca ascendencia sobre aquella clase, tanto que la propuesta de huelga general para el 14 de octubre tiene dos objetivos: 1)libertad de Perón y 2)defensa de las mejoras obreras obtenidas gracias a Perón.

Pasa, luego Torre a analizar los acontecimientos a partir de las autobiografías y escritos de algunos sindicalistas, para detenerse finalmente en el análisis del 17 de octubre del 45', en el que considera que la huelga se adelantó 24 hs. Por lo tanto prueba: 1) que la CGT no estuvo entre los principales instigadores de la movilización, si un conjunto de organizaciones obreras como varios sindicatos autónomos y federados .La CGT actuó más bien como canal de comunicación para entrar en acción y qué organizaciones sindicales respaldaban la huelga general; 2)los obreros no tuvieron resistencia de las fuerzas policiales; 3)la CGT y otras organizaciones no federadas forman el Comité Nacional de Huelga que juega un papel importante durante ese día 17 en las negociaciones con el gobierno.

Los efectos del día 17, para el autor son cuatro: 1º redefinición de las relaciones Perón/clase trabajadora; 2º movimiento obrero articulado en sindicatos con peso propio y objetivos definidos; 3º se diferencian claramente los conflictos sociales y políticos y 4º la clase media, opositora al gobierno militar y defensora de la democracia, pasa a ser conservadora sobre todo de su status social y se pronuncia contra las reformas de Perón y el movimiento obrero.

Ante el llamado a elecciones, los sindicatos pretenden lanzarse al terreno político, a través de un partido. De esta manera tratan de conformar un partido, tomando como modelo el laborista británico.

El autor replantea la pregunta que muchos se hicieron: si la vieja guardia sindical puede ser acusada de ese cosmopolitismo ideológico; el autor establece que si la respuesta es positiva se debe mirar, también, a los otros componentes del "espectro político de la época", según Torre la clase media y dirigentes miraban el traspié sufrido por W. Churchill y los sindicatos observan y copian la organización del partido laborista, como así también se identifican ideológicamente con aquél; para ello Torre analiza la Declaración de Principios, el programa y la Carta Orgánica. A través de los cuales define a la sociedad argentina como sociedad polarizada en una clase laborista (la mayoría del pueblo) y una minoría poderosa y egoísta, siempre en la búsqueda de asegurar sus privilegios. Identificados los protagonistas sociales y



conflictos que su enfrentamiento generaba, pasa a analizar los objetivos del Partido Laborista: democracia política y económica. Entendiendo por Democracia política, libertad política –que para ellos- era igual a poner fin a la represión del movimiento sindical y al fraude electoral, finalmente la democracia económica era sinónimo de justicia social.

Para el autor la creación del Partido Laborista era “proveer una correa de transición al movimiento sindical en la arena política”; sin embargo muy a pesar de la clase obrera y del Partido Laborista, Perón va a negociar con antiguos radicales, con miembros de la Junta Renovadora con el propósito de: 1) alejarse del sindicalismo para cambiar su imagen muy vinculada a la propaganda sindical y 2) tener mayor libertad de acción en su relación unilateral con los sindicatos. Esta conducta de Perón se cuestiona porque prefiere a los viejos políticos, aunque sean de otras tendencias, por su larga trayectoria y experiencia política que a los mismos sindicalistas. Así Perón se convirtió en árbitro de un movimiento que congregaba a la clase obrera, pero también a hombres de otros sectores y tendencias.

La sociedad presencia, de esta manera, la formación del Partido Laborista por un lado y de la Unión Democrática por el otro, pero a su vez se debate si autoritarismo o Democracia, en tanto Perón deshecha este dilema por el de Justicia o injusticia social y privilegios para los patronos, ante el conflicto social que enfrentó a empleados y empresarios.

Una vez en el poder, con el apoyo sindicalista, Perón consideró necesario afianzar la organización sindical y partidaria en las provincias ordenando a las bases en una jerarquización verticalista que culminaba en una Central de Trabajadores y en el líder indiscutido del movimiento obrero.

Según Torre este idilio “vieja guardia sindical/Perón” culmina cuando por orden del poder político –léase Perón- se debe renovar la cúpula dirigente de la CGT, porque ahí el sindicalismo pierde autonomía y queda sometido al poder político; presagios de esta situación fue la disolución del partido laborista.

Juan C. Torre interpreta los primeros pasos del peronismo como un movimiento de la clase marginal argentina que a medida que busca mejorar su posición social incursiona en política, aunque en este campo fracasa por su inexperiencia y la falta de apoyo del que consideraban su líder, sin embargo la sociedad no va a poder ignorar más a esta clase obrera, aunque la margine nuevamente, será un elemento que organizado, tendrá un rol protagónico junto al poder político en décadas posteriores y como elemento social será la clase que alberga a la mayoría del pueblo.



LILIANA DE RIZ

**Retorno y derrumbe ,el
último gobierno peronista**

El otro momento en que la clase obrera –como peronistas- adquiere protagonismo en la escena política argentina, es en la década del '70, cuando después de 18 años de exilio se reencuentra con su líder, este momento es analizado por la autora Liliana de Riz quien plantea en su libro las aspiraciones de Perón, las cuales veremos no difieren mucho de la primera época descrita por

Torre.

El contexto de esta década es de una crisis social –explotación de una clase por otra-, descreimiento del poder militar que ocupa el poder político, el partido peronista está identificado con la clase obrera; la burguesía no tiene expresión política y los dos partidos mayoritarios creen que el Estado se funda en tres factores de poder: 1) los partidos políticos, 2) los sindicatos y 3) las Fuerzas Armadas.

La autora considera que Perón al regresar al país aspira a un liderazgo ideológico de los Países del Tercer Mundo, en lo exterior y en política interior pretende llevar a la práctica el Gran acuerdo Nacional –de Lanusse- y establecer una Democracia integral para lo cual considera necesario no conformar un partido orgánico sino un esquema de fuerzas que trascienda el espacio partidario; porque el poder se asienta no sólo sobre la fuerza, sino sobre la legitimidad y el consenso. El instrumento que Perón usó para ello fue el Pacto Social, es decir el convenio colectivo, por medio del cual se reorganizaban las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, logrando así la Democracia integrada. Dentro de este Pacto social un punto importante, para garantizar la estabilidad del sistema, era que los intereses de los gremios estén subordinados a la lógica de la política o sea a la del Pacto Social, a través de un entendimiento obreros/empresarios.

Para lograr estos objetivos Perón -había afirmado- que volvió al país para civilizar a los Argentinos que deben conformar una comunidad organizada.

Pero durante los 18 años de ausencia, la dirigencia sindical adquirió experiencia en su relación con el poder político de turno, por lo tanto halló un sindicalismo organizado, corporativo y verticalista (como pretendió hacerlo en su primera época) que hasta supo aliarse con la clase media para enfrentar las dictaduras militares.



Con sus ideas organizadas y una Argentina sumida en crisis política y socio-económica, Perón asume la tercera presidencia; de la mano del partido justicialista que es una convergencia de fuerzas heterogéneas.

La estrategia que usa para atraer adeptos es el discurso; además del aumento del salario para las clases obreras; así comienza con una política económica marcada por el Plan Trienal en el que se pretende establecer monopolios con capitales del Estado y empresarios nacionales, congela los precios y el Estado regula la economía sin éxitos. El Pacto Social no se cumple y los primeros que lo rompen son los sindicatos que más de una vez, ya fuera de él, se entienden con los empresarios. Además Perón no logró –ni Gelbard- conformar una verdadera burguesía nacional inversionista; los conflictos sociales fueron cada vez mayores y el gobierno no los pudo controlar.

Durante la Tercera presidencia de Perón, Liliana de Riz considera que la clase trabajadora conformó un movimiento Reivindicativo, solicitando el aumento de salario; mejores condiciones laborales y hasta cuestionó el verticalismo de sus dirigentes en los sindicatos lo que generó un conflicto entre los jefes y las bases quienes terminaron cuestionando la representatividad de la cúpula.

Los conflictos sociales se hacen sentir en las fábricas y el más llamativo es el de Acindar a tal punto que el gobierno intervino exigiendo un entendimiento entre la CGT, los empresarios y los trabajadores.

En 1974 se pretende reorganizar el Pacto Social convocando a la Gran Paritaria; a pesar de lo cual la situación no mejora, se dejan sentir los signos de la inflación, se agudizan los conflictos sociales y recrudece la violencia política, sobre todo a la muerte de Perón.

Se vuelve a actuar fuera del Pacto Social, algunos sindicatos negocian los salarios de sus afiliados; así los sindicatos y movimientos obreros se hacen fuertes a tal punto que hacen retrotraer a la burguesía de toda pretensión de liderazgo. A todos estos conflictos se suma la actitud del la J.P.(Juventud Peronista) y de los Montoneros que se enfrentaron con los sindicatos porque pretendían desvincularlos del peronismo.

Durante la década del '70, la autora Liliana de Riz, nos presenta un sindicalismo perfectamente organizado, negociador más que luchador y revolucionario; además al transcurrir de la década se presenta una escisión entre dirigentes y bases obreras que sí se presenta luchadora por reivindicar sus derechos; pero no revolucionaria, actitud que va a influir en el partido justicialista enfrentando a la clase obrera con la juventud y los montoneros, en esa puja los que se van son estos últimos, pero porque son echados por Perón.



Sin embargo en este tercer período del peronismo la clase trabajadora muestra su peso en la política y su populosidad en la sociedad –más polarizada que antes- y un poder político en franca decadencia y sin poder de decisión para encauzar o por lo menos controlar la crisis.

TULLIO HALPERÍN DONGHI

La larga agonía de la Argentina peronista.

Torre nos muestra un Perón cauteloso que usa el apoyo de la clase obrera, pero con intenciones de generar un movimiento pluralista que queda en el camino en su frustrado segundo gobierno, en tanto De Riz, al analizar el retorno de Perón al país, nos

vuelve a mostrar a un Perón fortalecido en aquellos ideales con el propósito de consagrarse en líder e ideólogo de un movimiento universalista y que abraza a los países del Tercer Mundo.

Dentro de este estudio nos demuestra un Perón Pactista que pretende suavizar las remembranzas de autoritarismo del '50 que quedaron en algunos sectores sociales, a través de sus discursos cargados de frases conciliatorias como: "gobernar es persuadir", "las pretensiones gremiales deben subordinarse al Pacto Social", "lograr una democracia integrada".

Es decir que el Perón de la primera época descrito por Torre no difiere del Perón del '73 estudiado por De Riz.

En cuanto a las fuerzas sindicales, se puede observar los cambios desde aquella primera época en que se inició como movimiento obrero y tomó conciencia de clase marginada del poder político a la década del '70 que se maneja sola y hasta critica y cuestiona a sus propios dirigentes.

En tanto el autor Halperin Donghi en su libro "La larga agonía de la Argentina peronista" analiza la evolución de la crisis Argentina a partir de 1943 hasta la década del '80, desde tres dimensiones:

- 1.- Conflictos socio-políticos que alcanza el terrorismo de Estado*
- 2.- La agonía de la sociedad, específicamente de la clase obrera*
- 3.- La huella negativa del ingreso a la democracia electoral que entre 1920/30 daba legitimidad al poder, sobre todo para los radicales.*



La sociedad transformada del '43 es la expresión del peronismo, el nuevo movimiento articula fuerzas sociales con grupos que disponen de fragmentos decisivo del poder del estado, esa clase marginada pasa a ser el centro de la escena política, generando conflicto de legitimidad, específicamente porque el peronismo deniega toda legitimidad a las tradiciones políticas e ideológicas que llevaron a la impopularidad del gobierno de las minorías en las décadas anteriores.

Para el líder de este movimiento de trabajadores las elecciones no le dan legitimidad, sino que le confirman su innato genio de conductor, que era a su juicio el que le confería ese derecho. Según este autor Perón no hizo nada con respecto al movimiento, al estado ni a la sociedad sino que dejó todo en forma provisoria porque era la manera de declarar su imprescindibleidad para continuar como conductor.

Desde el poder el caudillo favorece a la clase trabajadora urbana sobre la rural, muy tardíamente prestará atención a la rural, sobre todo porque debió proponer reformas agrarias, generando una nueva clase: la propietaria.

Hacia 1966 la sociedad se halla rearticulada casi a un punto de equilibrio, en que el gobierno de Onganía presta más atención a los sindicatos que a los dirigentes de los partidos políticos. En este momento para Halperin Donghi existen como factores de poder :el Ejército, la Iglesia, la elite empresaria y la elite sindical .Esta última con autonomía con respecto al jefe -Perón- ya era un estamento que negociaba antes que protestar y decide incursionar en la vida política con el fracasado intento de Augusto Vandor, replegándose sobre sus fuerzas que, en la década siguiente observará y en algunos casos participará de insurrecciones populares y movimientos clandestinos, arrastrando a la sociedad Argentina a una crisis en que la violencia es el elemento de cada día, incluso los asesinatos, que finaliza con el terrorismo de Estado. Debajo de esa etapa de horror los problemas continúan irresueltos y el poder político no sabe encauzarlos ni solucionarlos y apela a la fuerza más para acallar a la sociedad que para ayudarla e imponer su ideología.

En este momento el movimiento sindical no logra mejoras salariales, cada sindicato resuelve sus problemas (el que más se destaca es la UOM)

Este autor considera que el éxito del movimiento sindical se debe al contexto económico negativo y un entorno político hostil a la sociedad; por ello los sindicatos subsisten porque los conflictos son cíclicos y permanentes y nadie pudo darles una solución en que se realice una verdadera transformación de todos los factores de poder.



Otra característica de la época es que los sindicatos comienzan a manejar ideologías que los acercan o distancian de la sociedad, pero son muy cautos a la hora de tener que tratar con el poder político; porque buscan defender su organización más que los salarios y durante la época de Martínez de Hoz, junto al gobierno de facto, se identifican más con la defensa de la fuente de trabajo que con las mejoras salariales.

Este trabajar juntos (sindicalistas/estado) pudo tener varios motivos :uno de ellos pudo haber sido como se explicó la defensa de la organización o bien el terror, la intriga instalada en el gobierno que llegó a adquirir características insospechadas al establecer una administración descentralizada del terror.

Tal fue el acercamiento y entendimiento de ese momento que llegaron a firmar, a espaldas de la clase obrera y de la sociedad toda, un Pacto sindical-militar, denunciado más tarde por el jefe radical Raúl Alfonsín, que le costará gran parte de su esfuerzo, cuando como presidente de los Argentinos debe enfrentar a la masa obrera reaccionaria al gobierno, sobre todo porque no ser del mismo tinte político. Según la opinión de Halperin Donghi este pacto sindical/militar fue el fin de la larga etapa política dominada por la problemática de la revolución peronista que concluye con la victoria radical.

CONCLUSIÓN

El análisis que realizan los tres autores estudiados presentan un sindicalismo que en relación con el poder no tuvo una relación de principios permanentes, ni siquiera en la defensa de los intereses de sus representados.

Si bien se reconoce los orígenes en los que se inició y gracias a quién se organizaron, que establecieron principios que marcarían su conducta, ésta varió de acuerdo con las necesidades y exigencias de la clase trabajadora, en otros casos fue una conducta impuesta por el gobierno y finalmente en honor a una política diplomática se entendieron y hasta dieron razones y avalaron a los gobiernos, especialmente a las dictaduras militares.

Por lo tanto concluyo con el pensamiento de Peter Ranis, para quien la clase trabajadora argentina es como un laboratorio de pruebas de los valores y creencias puestos en práctica



entre cada cambio de contextos políticos¹⁸⁰.(1) Sobre todo porque en muy pocas generaciones nuestro país tuvo experiencias de una amplia gama de regímenes políticos y en pocos años el número de trabajadores urbanos no sólo creció, sino que lograron un alto consenso de unión a través de los sindicatos ,lo que evidencia la toma de conciencia de clase y la solidaridad dentro de ella.

Además podemos afirmar sin equívocos que el sindicalismo argentino, siempre unido al peronismo legitimó una asociación que bregó por la justicia social sin llegar al comunismo y demostró (cuando lo creyó necesario) su poder sobre la sociedad y los sistemas políticos.

Finalmente comparto las ideas y planteos de los tres con respecto al tema, especialmente con Liliana De Riz y Halperin Donghi

¹⁸⁰ Ranis, Peter, "View from Below: Working-class Consciousness in Argentina" in Latin American Research Review. Vol. 20 . 2, 1991.